

Caro, Liliana Inés

El grupo de pares: un instrumento para comprender y mitigar el malestar provocado por conductas de hostigamiento (bullying) dentro del ámbito escolar

II Jornada de Intercambio Académico y de Investigación, 2012
Facultad de Psicología y Psicopedagogía - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Caro, L. I. (2012, octubre). El grupo de pares : un instrumento para comprender y mitigar el malestar provocado por conductas de hostigamiento (bullying) dentro del ámbito escolar [en línea]. Presentado en *Segunda Jornada de Intercambio Académico y de Investigación*, Universidad Católica Argentina, Facultad de Psicología y Psicopedagogía, Buenos Aires, Argentina. Disponible en <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/grupo-pares-instrumento-comprender.pdf> [Fecha de consulta:]

El grupo de pares: un instrumento para comprender y mitigar el malestar provocado por conductas de hostigamiento (bullying) dentro del ámbito escolar

Caro, Liliana Inés

RESUMEN

El presente trabajo recoge algunos de los conceptos que forman parte de la Tesis de Maestría que está en elaboración. El marco teórico es el Psicoanálisis. El fenómeno del Bullying o conductas de acoso entre pares se ha intensificado como una de las formas en las que la hostilidad se expresa. Los latentes pasan muchas horas de su día dentro de la institución escolar y las relaciones con los pares son de vital importancia para el desarrollo. La escuela se ve en la necesidad de dar alguna respuesta a este tipo de problemáticas en tanto afectan el desempeño de la tarea escolar y de los objetivos propuestos y alteran los vínculos interpersonales que se ponen en juego en ésta institución. En la búsqueda de alternativas frente a esta realidad, el trabajo en grupo-clase con todos los involucrados considero que es un elemento altamente eficaz que posibilita atenuar el malestar provocado por el hostigamiento y, al mismo tiempo, aumentar el bienestar.

1.Introducción

El bullying u hostigamiento de unos niños o adolescentes contra otros no es un fenómeno nuevo, especialmente en la adolescencia. Lo llamativo es su incremento dentro del ámbito escolar y el detectarse a edades cada vez más tempranas.

Esto ha llevado a buscar entenderlo, a elucidar sus razones y proponer estrategias para abordarlo, de ahí el incremento en la cantidad y variedad de trabajos teóricos e investigaciones.

Mi tarea como psicóloga dentro de una institución escolar me ha llevado a encarar un tipo de estrategia con el grupo, en la latencia, especialmente la tardía, a fin de atenuar los efectos negativos que tales conductas generan.

Los latentes pasan muchas horas de su día dentro de la escuela. Los congrega el aprendizaje, el conocimiento de la realidad pero, también allí se generan y circulan variedad de afectos no solo en relación con los adultos sino también y, muy especialmente, entre los pares.

La escuela es el ámbito donde los niños construyen saberes, manejan normas, interactúan con pares y adultos, expresan emociones. Es un espacio donde las cuestiones afectivas, en especial, las ligadas a la agresión, cada vez se hacen más presentes y la convoca a dar una respuesta diferente y no considerarlas simplemente como “cosas de chicos”. La “naturalización” contribuye al silenciamiento y a la intensificación de estas manifestaciones.

En todo grupo (los grados son formaciones grupales) se intercambian reconocimiento, aceptación, aprobación, así como rivalidad, competencia y hostilidad. La agresión suele ser una primera respuesta frente a los desacuerdos que, en líneas generales, no lleva a una solución sino, en muchos casos a una acentuación de los conflictos. Es todo un desafío para las instituciones generar nuevas estrategias para favorecer una convivencia saludable y no solamente sancionar y ocultar.

La intervención precoz, constante y efectiva posibilita que no se instalen roles y conductas no deseables con los perjuicios que traen a los participantes, especialmente, a la víctima.

En la búsqueda de alternativas frente a esta realidad, el trabajo en grupo con todos los integrantes de una clase, utilizando la palabra como medio para la reflexión y mejor comprensión de las situaciones, considero que es un elemento altamente eficaz que posibilita atenuar el malestar provocado por el acoso y, al mismo tiempo, aumentar el bienestar.

2. Marco Teórico

2.1. Bullying

a) Concepto

Bullying es una palabra que proviene del inglés: “bull” que significa toro, lo que se podría traducir como torear.

El fenómeno de acoso escolar, hostigamiento o bullying se produce cuando “un alumno es agredido o se convierte en víctima, cuando está expuesto, de forma

repetida y durante un tiempo a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o varios de ellos con testigos y dentro del contexto escolar” (Olweus, 2006, pág. 25).

De acuerdo a lo que señala la bibliografía sobre violencia escolar, el psicólogo noruego Dan Olweus acuñó el término bullying (1993) para definir esa forma específica de maltrato entre escolares y creó una estrategia con la que ha reducido los abusos entre estudiantes en colegios de distintos países.

b) Miembros involucrados

El hostigamiento involucra, generalmente, tres participantes: el acosado o víctima, el acosador o victimario y los espectadores. En general se tiende a caracterizar a la víctima como: tímida, temerosa, con baja autoestima, débil físicamente, pasivo etc. Son niños a los que les cuesta contar lo que les pasa, se encierran, dejan de ir a la escuela. Las víctimas sufren la arbitrariedad y la imposibilidad de comprender la agresión siempre injustificada e injustificable.

Los victimarios son físicamente más fuertes que sus pares, dominantes, impulsivos, no siguen reglas, manifiestan baja tolerancia a la frustración, son desafiantes ante la autoridad, muestran alta autoestima, tienen actitud positiva hacia la violencia, suelen crear conflictos donde no los hay, no empatizan con el dolor de la víctima, ni se arrepienten de sus actos. Como consecuencia de su conducta, adquieren un patrón para relacionarse con sus pares, consiguiendo sus objetivos con éxito, aumentando su status dentro del grupo que los refuerza.

Arón y Milicic (1999) señalan que la violencia siempre apunta a un ejercicio de poder que implica empleo de fuerza, y por lo tanto se da en situaciones de desigualdad y de desequilibrio de poder. Dicha conducta se daría en una "relación social de exceso" en que los límites son transgredidos y se intenta obligar al otro a hacer lo que no haría por su propia voluntad, lo que configura una relación de tipo abusiva. Cuando la violencia contra los niños ocurre en contextos que se suponen protectores (como el familiar o el escolar), se lesiona la confianza que los niños deben desarrollar hacia otras personas y se afecta además la confianza en sí mismo y su autoestima.

Los espectadores son aquellos que tanto pueden alentar al acosador como “mirar” pasivamente lo que sucede. Los une cierta “admiración” hacia el acosador y temor a ser la próxima víctima lo que, en numerosas ocasiones les impide mostrar su empatía con el acosado.

2.2. La agresión

Las pulsiones para el psicoanálisis son el motor de la vida psíquica. S. Freud desarrolló dos teorías de las pulsiones. En la primera las clasificó en pulsiones de autoconservación y sexuales; al final de su vida, en pulsiones de vida o Eros y de muerte o Tánatos. La agresión es un subrogado de las pulsiones de muerte.

Vamos a partir de la etimología del vocablo "**agredir**" (derivado del latín *aggrédi* y éste de *gradi*, es decir, "andar") significa "dirigirse a", "atacarle", lanzarse contra alguno para herirle, golpearle o causarle cualquier daño, generalmente, en un enfrentamiento individual. Esto se puede expresar en conductas como: "acuchillar", "azotar", "abofetear", asimismo "acosar", "insultar", "agredir de palabra" o "maltratar" con un ultraje de palabra o gesto (Corominas, 1990).

La agresión es una tendencia destinada a dañar al otro, destruirlo, humillarlo, etc. Se genera como producto del enojo, malestar, odio que nos produce una determinada acción, situación, respuesta del otro o, a veces, lo que representa su sola presencia.

No podemos olvidar dice Freud que: "el niño es absolutamente egoísta, siente con máxima intensidad sus necesidades y se afana sin miramientos por satisfacerlas, en particular contra sus rivales, los otros niños, y en primer lugar contra sus hermanos(...)" "Podemos esperar aún que aun en dentro de épocas de la vida que incluimos en la niñez despierten en el pequeño egoísta las mociones altruistas y la moral" (Freud, 1900a [1899], pág. 260).

La vivencia del amor, la ternura, posibilita que las pulsiones egoístas se trasmuten en pulsiones sociales que sirven a la ligazón con el otro. "Se aprende a apreciar el ser amado como una ventaja a cambio de la cual se puede renunciar a otras" (Freud, 1915, pág. 284).

Así, bajo el influjo de la educación, de la cultura y a causa de la impotencia de llevar adelante tales impulsos, quedan éstos reprimidos y transformados de modo que las personas vividas como rivales se consideran también, como los primeros objetos de amor.. Cuando la agresión se atempera, surge la unión de los pares en modalidades vitales que generan una **comunidad** más cohesionada.

El par vivido como compañero, como aliado, colaborador pero, también, como un rival y, en tanto tal, puede ser objeto de conductas de acoso.

La cultura señala Freud (1930) procura regular estos vínculos sociales a través de diferentes vías. Su papel es significativo en cuanto a poner límites a las pulsiones

agresivas. La familia y la escuela, como representantes de la cultura, poseen un rol altamente elocuente, en la infancia, para permitir una canalización adecuada de tales fuerzas.

Los impulsos agresivos se hallan acentuados en el alumno que acosa a otro, no logra una adecuada mezcla de pulsiones. Al no poder atenuar la intensidad de la pulsión de muerte no puede considerar al otro, tenerlo en cuenta; lo mortifica y con ello socava la propia dignidad del hostigado; lo coloca en la categoría de objeto y no de sujeto. No respeta el derecho a la recíproca autonomía de lo distinto en uno mismo y en el otro de ahí la necesidad de alejar, poner distancia, destruir al diferente. Señala Kancyper (2012) que el victimario se posiciona justamente en las antípodas de un amigo confiable y aliado, ocupa el sitio de un enemigo acérrimo y a través del despliegue de comparaciones patológicas deflexiona su crueldad y sadismo sobre otro que él ha investido como víctima.

A su vez, la víctima no logra colocar afuera parte de la agresión, la dirige fundamentalmente, al menos en el ámbito escolar, hacia su interior. El sadismo se ha trocado en masoquismo.

3) El grupo de pares: estrategias de intervención

El abordaje de las cuestiones ligadas a la violencia dentro del ámbito escolar requiere de variedad de estrategias. No hay un solo camino para responder a un fenómeno complejo que va en aumento. Lo mejor es utilizar recursos que se complementen entre sí apuntando al abordaje de situaciones puntuales y también a la prevención. Ninguna excluye a la otra sino que juntas potencian la efectividad y la posibilidad de resultados satisfactorios.

Llamamos *estrategias* a aquellas técnicas que implican un conjunto de acciones dirigidas a un fin que se utilizan para mitigar las situaciones de maltrato entre escolares al interior del establecimiento escolar. El objetivo claro y preciso es comprender el fenómeno, sus causas y las consecuencias negativas y destructivas de esas conductas (no sólo para sí mismos y la víctima, sino también para toda la comunidad escolar), contribuyendo a una elaboración de la situación.

La estrategia que propongo consiste en encuentros grupales abordando cuestiones ligadas al maltrato o malestar grupal a partir de alguna “denuncia” sobre el tema. La tarea no se centra en las personas involucradas pues se podría interpretar como un juicio, sino

sobre el problema en cuestión, sus características, las emociones que se juegan, las reacciones que se producen, etc.

Los adultos a cargo de la tarea, tanto el psicólogo como los docentes, deben posibilitar un clima cálido, cordial, respetuoso de la palabra de cada uno, habilitando a todos a emitir sus opiniones, comentarios, reflexiones atendiendo especialmente a que no se produzcan descalificaciones, burlas. El espacio debe estar marcado por un enfoque centrado en la comprensión y elaboración de las situaciones. Desde un enfoque humanista (Lagache, 1984) pretendemos comprender y no explicar la conducta; considerar su finalidad y los valores que la mueven, penetrando no solo la conciencia sino también lo inconciente.

En el ámbito de lo humano, la palabra, ocupa un lugar fundamental para identificar lo que sentimos, reflexionar sobre lo que hacemos, relacionar diferentes sucesos, situaciones, ideas, etc. La posibilidad de simbolización es un recurso propio de los humanos y que posee una riqueza inconmensurable. La palabra, evolutivamente, reemplaza a la acción. Mayor enriquecimiento en el vocabulario, en la organización del discurso, mayores son las posibilidades de utilizarlo al servicio de un desarrollo humano más integrado, más armónico. La palabra es vehículo del pensamiento, posibilita la reflexión, la toma de conciencia del mundo y de las diferentes impresiones que nos provoca, nos descubre necesidades e intereses de los otros, etc.

De esta manera, a partir de la implementación de esta estrategia se espera obtener resultados orientados a revertir el círculo vicioso de la violencia entre los diferentes actores del sistema escolar implicados.

San Juan en el prólogo de su Evangelio refuerza el valor, la importancia de la Palabra, del Verbo. Así, a modo de cierre en el capítulo 1, versículo 4 señala al respecto: “en ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres”.

Bibliografía

- Arón, A. M. & Milicic, N. (1999). *Clima social escolar y desarrollo personal. Un programa de mejoramiento*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Corominas, J. (1990) *Breve Diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid Editorial Gredos.
- Freud, S. (1900a [1899]) *La Interpretación de los sueños*. Tomo IV. Buenos Aires Amorrortu.

- Freud, S. (1915). *De guerra y muerte*. Tomo XIV. Buenos Aires Amorrortu.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Tomo XVIII. Buenos Aires Amorrortu.
- Freud, S. (1940 [1938]) *Esquema del psicoanálisis*. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930 [1929]) *El malestar en la cultura*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu
- Griffa, M.C. (2001) *Reflexiones acerca de la agresión*. Publicado en Psicología y Psicopedagogía. Publicación virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USA. Año II N° 2. Diciembre 2001
- Kancyper, L. (2009). *El poder de las comparaciones en la adolescencia*. En Revista Docta. Asociación psicoanalítica de Córdoba, número 5, Córdoba.
- Lache, D. (1984) *La unidad de la psicología*. Buenos Aires: Paidós.
- Olweus, D. (2006) *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. México. Alfaomega
- Tamar, F. (2005) *Maltrato Entre Escolares (Bullying): Estrategias de Manejo que Implementan los Profesores al Interior del Establecimiento Escolar*. Publicado en PSYKHE, Chile, Vol. 14, N° 1, 211 – 225
- Urribarri, R. (2008). *Estructuración psíquica y subjetivación del niño de escolaridad primaria*. Bs. As. Noveduc